

“Patria Extranjera”

“Bastaría(...) Distraerse de uno mismo, de la existencia que habita en uno, que se apodera de uno de forma obstinada y también obtusa(...) Bastaría con un instante de auténtica distracción del propio ser, del prójimo del mundo: un instante de no-deseo, de quietud de más acá de la vida, en el que podría aflorar la verdad (...) esa patria extranjera a la que siempre acabo volviendo”.¹ Estas conmovedoras líneas supo ofrecernos Semprún, cuando pudo escribir y aún seguir viviendo, años más tarde de su trágico encuentro con la **“experiencia del Mal radical”**² que el nazismo encarnó sin velo.

No pude evitar que en sus palabras me resuene aquella **extimidad**, aquella *patria extranjera*, exterioridad íntima, que le valió a Lacan el invento de dicho neologismo, en el intento siempre escurridizo, de nombrar aquello ajeno, **“extranjero e incluso hostil”**,³ que constituye paradójicamente mi núcleo, y que retorna con ese carácter inquietante de lo familiar extraño. Lo más íntimo me es extranjero, agujero central de la estructura, que sitúa aquel desgarró estructural y estructurante, conminando al sujeto a ser un eterno exiliado allí donde habita.

Reconociendo la alteridad como estructural e inherente a la conflictividad en el lazo al otro, ya sea en su dimensión de prójimo o semejante, cabe preguntarse cómo esa hendidura, condición del ser que habla, solidaria del No Hay y sostén del lazo mismo, puede inscribirse en lo social en tiempos en que somos invitados al rechazo de la castración y asistimos a la promoción de una relación autista del sujeto con objetos de consumo.

El prójimo es definido por Lacan como aquella **“inminencia intolerable del goce”**,⁴ de modo que ese otro en su alteridad, se convierte en extranjero y de allí puede devenir enemigo, penoso deslizamiento en el que se legitima su exterminio. Este concepto de extimidad nos revela que el ser del otro, al que en su faz tanática el odio se dirige, a mi ser concierne y ahí reside la paradoja. Ese carácter de otredad respecto de la lógica que atraviesa mi propio goce, punto opaco de la relación con el otro, inminencia de un goce sombrío que desde el otro avanza sobre mí, o que puedo hacer avanzar sobre el otro, puede conducir trágicamente a un pasaje al otro lado del espejo que se hará así estallar, rompimiento del pacto simbólico que inscribió al Goce Todo como un imposible, habilitando el campo de los posibles pero siempre parciales. Esta inexistencia de la dimensión de un goce absoluto, efecto mismo del lenguaje, puede ser atribuida al otro que me lo arrebató, perdiendo imaginariamente su condición de imposibilidad. A lo largo de los siglos han sido las brujas en la hoguera, los cristianos, armenios, judíos, aborígenes, homosexuales.... y esta penosa lista podría continuar... destrucción del otro por fuera de la función pacificante de la ley de lo simbólico.

Y cómo desde aquí no deslizarnos a pensar en la dolorosa Alemania, uno de los hitos que más avergüenzan a nuestra humanidad, con el equívoco que la expresión deja oír....

La siniestra eficacia que allí se alcanzó, sólo fue posible de la mano de la ciencia en su costado atroz y devastador. La modernidad efectúa esa cópula entre la ciencia y el capitalismo pariendo a la eficacia como uno de sus lemas. Hannah Arendt nos permite leer aquella escalada mortífera que va de la expulsión, pasando por la concentración, hasta llegar a la horrorosa y cínicamente llamada solución final, que no fue más que un asesinato en masa, del que la ciencia sin

¹ Jorge Semprún: *La Escritura o La Vida*, Ed. Tusquets, Buenos Aires, 2011, p. 18.

² *Ibíd.*, p. 103

³ Jacques Lacan: *El Seminario, Libro VII: La Ética del Psicoanálisis*, clase del 9 de diciembre de 1959, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 68.

⁴ Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XVI: De un Otro al otro*, clase del 12 de marzo de 1969, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 207.

encontrar límite alguno, fue su más fiel colaborador. Eficacia y eficiencia eran los grandes baluartes, y así aquellas **“matanzas administrativas”**,⁵ como las llama Arendt, respondieron a la perversa lógica de mercado, midiendo como exitoso el satisfactorio resultado de la ecuación: a menor costo, mayor rendimiento y máximo beneficio, sin posibilidad alguna de reconocer allí un semejante, perpetrando con obediencia kantiana los crímenes más aberrantes, donde la producción se contaba en números de cadáveres, cuerpos en masa despojados del trazo, que permite contarnos en la singularidad del uno por uno.

Ahora bien, Lacan nos advierte que lo que tuvo lugar en los campos de concentración aún no ha cesado, por lo que sería absurdo abrazar esa ilusión. ¿A qué se debe su actualidad? Leemos en la **“Proposición del 9 de octubre”**: **“al reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, especialmente, de la universalización que esta introduce en ella/ Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación”**.⁶ Innegable alusión al costado más salvaje del discurso capitalista que, en su embate sobre la ciencia, la convierte en su aliada, anhelando un saber pleno, razón sin límite que pretende un simbólico compacto, que no encuentra su tope lógico en las otras dimensiones, presentificando un real desamarrado que estalla en nuestras narices, con el atronador silencio de la pura satisfacción pulsional.

En su perversidad, este pseudo-discurso, impone un para Todos, universalización de un goce común, goce puesto en el mercado, que rechaza al sujeto y su singularidad, invitación absurda a formar parte de un conjunto de soledades que se confunden en la masa, y que en la más cruel de las paradojas no hace sino asistir con suma crudeza a la segregación. Pero no culmina aquí su labor, ya que desentendiéndose de sus efectos, universalización también del alma bella, aspira a aniquilar sus propios retoños, despojo y resto de lo segregado. Así reza por ejemplo el para todos los musulmanes, los refugiados, los cartoneros... sobrantes del que sólo queda deshacerse. Tantas “Luces” terminaron por cegar al sujeto. Pasaje de un ordenamiento del goce por el discurso, a un pseudo-discurso que ordena gozar, pero claro que al modo de un goce de catálogo, que rechaza su estructural insuficiencia, ya que el amo moderno lo promete Todo posible.

Del lado del para Todos, lógica fálica llevada a su absurdo extremo, se engendra la exclusión de lo diferente, y de allí se pasa a la segregación. La construcción de los semejantes como masa, cuando ésta queda coagulada en una exacerbada adherencia imaginaria, da lugar a un “nosotros” que instituye por antonomasia un “otros” y al prójimo como enemigo, puerta de entrada al surgimiento de un odio desenlazado, que desconoce la ley, y corroe toda trama social que se haya construido sobre el pacto de la palabra y la tolerancia, desentramando su tejido e hiriendo incluso de muerte con pavorosa frecuencia el lazo al otro, cuando no... al otro mismo.

Como ya nos lo enseñaba Freud con su conocida lucidez, suele ser el más cercano, hombre de al lado, el que termina siendo blanco de mi odio. El semejante puede convertirse en prójimo, ¿qué nos muestran sino los ya casi cotidianos atentados terroristas? ... un peligro inquietantemente siniestro está al acecho, presencia silenciosa del horror que hace su aparición con gran estruendo, irrumpiendo con la potencia de lo que hace estallar el sentido en cualquier momento y lugar, irrupción de lo real que convierte al mundo en la morada del Horlâ. El que llevaba la mochila, el cuchillo o conducía el camión, era hace tan sólo unos minutos uno de “nosotros”. Qué ironía! Como aquella que se escucha cuando con aires de dudosa solidaridad, se dice abramos las puertas a los extranjeros, ya sean de otro continente, país, provincia, barrio, hasta que la tan mentada vecindad hace que ese otro sólo viva a pocas cuerdas de mi casa, use mis hospitales, estudie en mis escuelas, coma en mis lugares preferidos y vista como yo, y por tanto pueda confundirse conmigo... entonces ya no se soporta tal proximidad, ya no se tolera que ése goce de otro modo, o que venga a usurpar

⁵ Hannah Arendt: *Eichmann en Jerusalén*, Ed. Penguin Random House, España, 2015, p. 427.

⁶ Jacques Lacan: “Proposición del 9 de Octubre de 1967”, en *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 276.

el goce que a mí me pertenece.... Discurso no menos intolerante por repetido. Pero a no desesperar, desde el Norte suele llegar la solución: construyamos un muro!, y otro y otro y otro, hasta quedar absolutamente cercados. Y así en tiempos de máxima conectividad, irónicamente los lazos tienden a naufragar.

Si lo que se odia es el otro que habita en uno, extranjero íntimo que retorna en el prójimo, será menester mantener la tensión necesaria entre lo semejante y lo prójimo, ya que si éste desaparece en el primero, aspirando a conformar una gran masa que elimine la diferencia en el intento de destruir la alteridad radical, el rechazo de lo real, como la historia de la humanidad nos muestra, retornará con su cara más siniestra, señalándonos el límite de cualquier pretensión universalizante de tratamiento de lo real.

Si bien el malestar en la cultura es el imposible de la estructura, cada época ofrecerá las ficciones que posibilitan su ropaje, componiendo la textura misma de las subjetividades. Me pregunto: ¿cómo inscribir la extimidad ausente en el lazo al otro en una época cuya máxima ficción se traduce en el slogan propagandístico "Navega sin límites.... Sólo hazlo (Just do it)... Todo es posible"? ¿Cómo sostener esa siempre lábil distancia próxima, que los puercoespines de Schopenhauer nos recuerdan, proximidad distante, que posibilite que el cuerpo del otro, su presencia, su goce no devenga lacerante y requiera su destrucción? Sin esa distancia podemos devenir verdugos, pero sin el otro próximo la vida perderá toda sazón. Dijo Orson Wells, ***"Nacemos solos, vivimos solos, morimos solos. Únicamente a través del amor y la amistad podemos crear la ilusión momentánea de que no estamos solos"***.

Sabemos que la dimensión del goce es intrínseca al Lazo Social. ¿Es el prójimo una de las formas que toma la extimidad en el lazo social, cuando la misma se vuelve acechante?

Que lo real sea ineludible, y por tanto la cuestión por ser de estructura implique un incurable, ya que violentados por la palabra no nos queda más que mal-estar en la cultura, no nos exime de la responsabilidad de sostener el discurso del analista como custodio de lo imposible, salvaguarda del vacío y su borde, único germen desde donde puede emerger una poiética, reducto del margen de nuestra libertad. Posibilitando habitar ese inherente malestar haciendo del resto causa, en un enlace no siempre tan frágil con el goce y el amor. No hay Relación sexual, hay Lazo social, sentencia Lacan.

Vuelvo a Semprún: ***"Fraternidad no sólo es un dato de lo real. También es, tal vez sea, sobre todo, una necesidad del alma: un continente por descubrir, por inventar. Una ficción pertinente y cálida"***.⁷ Agrego, a inventar cada vez, en la contingencia de un encuentro que no rechace lo real.....

Liza Alberdi

⁷ Jorge Semprún: *La Escritura o La Vida*, op.cit., p. 280.